PASO y JIMÉNEZ-PRIETO

El ilustre Recóchez

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905



EL ILUSTRE RECÓCHEZ

EL ILUSTRE RECÓCHEZ

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA

LIBRO DE LOS SEÑORES

PASO y JIMÉNEZ-PRIETO

MÚSICA DEL

MAESTRO LLEÓ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 11 de Noviembre de 1905



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES		INTÉRPRETES
TOÑUELA........	Doña	Lucrecia Arana.
JAVIER (*aprendiz*).....		Consuelo Mayendia.
JUANA.............		Concepción Banovio.
EL ILUSTRE RECÓCHEZ..	Don	José Moncayo.
SEÑOR MIGUEL (*el Patriarca*)		Pablo Arana.
EL SEÑOR TOMAS.........		Ernesto Hervás.
ZANCAJO..................		E. Ruiz de Arana.
LORENZO..................		Hilario Vera.
CIRIACO..................		Vicente S. del Valle.
PACORRO..................		Carlos Lacostena.
UN CRIADO		Pedro García.
UN OBRERO...............		José Lopez.

Coro de obreros

La acción en una forja de Toledo.—Època actual

Las indicaciones del lado del actor

La decoracion de los cuadros 1.º y 3.º la pintó, excelentemente por cierto, el distinguido escenógrafo D. Ramón Rivas

EL ILUSTRE RECÓCHEZ

CUADRO PRIMERO

Talleres de una fábrica de fundición. A la derecha, en primero y segundo término, dos grandes fraguas encendidas, con sus correspondientes campanas de chimenea que se perderán en los telares. La izquierda la ocupará un gran volante, puesto en movimiento, por sus correspondientes correas trasmisoras. Este volante ó rueda deberá verse de perfil. En el último término de la izquierda, puerta que figura dar acceso al interior de la fábrica. Telón de foro con puerta central que estará abierta dando vista á la calle, y á ambos lados hornos de fundición cuyas negras bocas dejarán ver su encendido fondo. Convenientemente esparcidos por la escena varios yunques, en los que los trabajadores forjarán el hierro. El tono general de esta decoración debe ser sombrío como corresponde á un taller de forja y para que destaque el rojizo fuego de los hornos. Al levantarse el telón los operarios trabajarán, unos golpeando en los yunques y otros llevando de las fraguas las ardientes barras.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR MIGUEL, LORENZO, CIRIACO, PACORRO y CORO DE OBREROS (1)

Música

CORO — Trabajan los obreros
en los talleres,

(1) Colocación de derecha á izquierda:
Lorenzo y obreros—Pacorro y obreros—Ciriaco y obreros—Miguel.

por ganar el sustento
de sus mujeres,
mientras ellas trabajan
en sus hogares,
que el trabajo es remedio
de los pesares.

—.

MIG. Santa ley la del trabajo
que disipa la tristeza,
y ahuyenta de la pobreza
el haraposo espantajo.
Bendigamos los talleres
en que el humo se levanta,
como pájaro que canta
el trabajo de los seres.

—

Trabaja sin descanso
que ese es tu sino,
trabaja y no te quejes
de tu destino.

—

Trabajador,
á trabajar,
que el trabajo es la única dicha
que puedes soñar.

—

TODOS Trabaja sin descanso
que ese es tu sino.
etc., etc., etc.

—

MIG. Por eso mis mayores alegrías
son mirar
las calderas encendidas
y escuchar
el vapor que va silbando
y el motor que va rodando
sin cesar.

—

En el taller es la diosa
la máquina poderosa
que con rápido girar
llora y ríe á su manera
y suspira como fiera
que está *cansá.*

—

TODOS Trabaja sin descanso
que ese es tu sino,
trabaja y no te quejes
de tu destino.

—

Trabajador,
á trabajar,
que el trabajo es la única dicha
que puedes soñar.

Hablado

LOR. Señor Miguel, ¿sabe usted que tarda Javier?

CIR. A ese muñeco no se le pué mandar á ná.

LOR. Pa mí, que ha esperao á la Tòñuela y están de palique.

PAC Al demonio se le ocurre mandar á esos niños por dos artículos de primera necesidad, como son el tabaco y el agua.

LOR. Y que yo tengo la lengua que paece de papel secante.

MIG. Bueno, trabajar, que ellos vendrán.

ESCENA II

DICHOS, JAVIER: por el foro, vestido como los aprendices. Sale llorando

JAV. ¡Jí, jí, jí, jí!

CIR. ¡Anda, tarde y llorando!

JAV. ¡Jí, jí, jí, jí!

LOR. ¿Qué te pasa? ¿Te ha pegao algún chico?

JAV. No, no, no. (Llorando más fuerte.)

PAC. Oye tú, ¿sa hundío el estanco?

JAV. No, no, no.

MIG. Pero condenao, ¿qué te sucede?

JAV. Que al sa... al sa...

LOR. ¿Alsa qué?

JAV. Que al salir del estanco me tropezé con Zancajo, y al verme la cajetilla me dice: «trae, que voy á ver si es de Gijón», y... nunca se la hubiera dao. (Llora.)

LOR. Ta quitao ocho ó diez cigarros, ¡como si lo viera!

JAV. Menos... menos... (Sin dejar de llorar.)

LOR. Vamos, ha tenío consideración.

JAV. Menos cuatro se los ha llevao tós.

LOR. ¡Habrá ladrón! ¡Sus paece dejarme cuatro cigarros.

JAV. Tres.

LOR. Yo te he entendío cuatro.

JAV. Sí, pero de esos ma dao uno á mí pa que no diga ná. (Le da los cigarrillos á Lorenzo, que enciende uno y lo deja sobre el yunque.)

CIR. ¡Pos miá también la otra, sin venir toavía con el agua!

JAV. ¿Que no ha vuelto Toñuela?

LOR. Pué que se haya tropezao también con Zancajo.

PAC. Pa mí que le han roto el botijo.

LOR. O que está entretenía con el novio.

JAV. Toñuela no pué querer á naide porque ya ha hecho su suerte. Habla conmigo. (Dándose importancia.—Pasa al lado del señor Miguel.)

CIR. Digo, y que contigo va á tener coche á la puerta.

LOR. El de la funeraria, cuando se muera.

PAC. No le vayas á dar tóo el jornal, ¿eh?

MIG. Ea, bueno está lo bueno. Con tanto hablar no es extraño que echeis de menos el botijo. Al trabajo y basta ya de murmurar de la chica. (1)

LOR. Pero si no es murmuración, señor Miguel...

CIR. Es efecto del mismo cariño que le tenemos; al fin y al cabo pué decirse que es como si fuera hija nuestra.

---

(1) Lorenzo—Pacorro—Ciriaco—Señor Miguel—Javier.

PAC. Y tanto.

LOR. ¿Se acuerda usté, señor Miguel, de la mañana que al entrar al trabajo se encontró usté en la puerta del taller con una chicuza esmirriá, descalza, tiritandito de frío, y con una cara de hambre que entristecía?—Registrarse los bolsillos—nos dijo usté—y darle lo que tengais, que á mí me ha pillao sin una perra.

CIR. Cuidao que fué suerte.

JAV. Es verdad.

PAC. Yo lo recuerdo to como si hubiera pasao ayer.

MIG. Lo creo.

PAC. La cogimos en brazos, la entramos aquí dentro, y la chica parecía que al calor de los hornos y al ruido de los martillos iba recobrando la vida.

LOR. Era sábado, ¿se acuerda usté, señor Miguel? Y después de cobrar decidimos prohijarla y con tal motivo se bebió una miaja.

PAC. Y hubo quien se gastó el jornal y tuvo la primer bronca en casa.

CIR. Lorenzo.

LOR. Bueno, pero es lo que yo le decía á mi cónyugüe:—Mujer, tú hazte cuenta que hemos tenío una hija.—No, y ella se hizo la cuenta... Ahora, que pasó una convalecencia de patatas solas, que desde entonces va pa tísis.

CIR. Pues ahí la teneis ca día más espigá, y apuesto cualquier cosa á que si se fuera del taller, no sabríamos trabajar sin ella.

PAC. Y menos mal que el amo le ha dao cargo de concencia y le ha señalao un real diario.

LOR. (Con guasa.) Es mu generoso.

JAV. ¿Pero qué es lo que tié osté, señor Miguel?

MIG. Na.

JAV. Cómo que na, y desde que ha entrao usté al trabajo, está como ningún día, ¿verdad? (A Lorenzo.)

LOR. Sí que le noto no sé qué...

MIG. Cansancio; ya sabeis que á mí el trabajo, ni me pesa ni me fatiga, pero dos noches sin

dormir pueden más que dos horas de yunque.

JAV. ¿Dos noches sin dormir?

CIR. ¿Está usté leyendo á *Rocambole?*

MIG. Cuándo tomarás las cosas en serio: se trata de la muñeca; de mi nieta; hace tres días amaneció muy decaidita, la llevó la Juana al médico...

JAV.
LOR. } ¿Y qué? (Con interés.)

MIG No sé, le recetó un potingue que está tomando...

JAV. ¿Pero no le dijo lo que tenía?

MIG. Como decírselo, sí se lo dijo, pero como si no se lo hubiea dicho, porque no lo entendió; usan unas palabras...

CIR. A cosa hecha pa que no los puea uno coger en un embuste.

JAV. ¿Y no está mejor?

MIG. A mí se me antoja que no; mi mujer me dice que sí, pero, ya sabeis quién es; sabe que en esa criatura he puesto to el cariño de mi hija que santa gloria tenga, y me engaña y se engaña... y na más.

LOR. (¡Pobre señor Miguel!)

CIR. Y hablando de otra cosa, ¿sabe usté que ha llegao Recóchez, el ilustre Recóchez, y que esta noche piensa dar un *métin?*

MIG. (Trabajando.) ¡Bah!... lo de tós, mucho palique y en llegando la hora ná; ya veréis cómo se lleva lo suyo.

CIR. ¿Quién? ¿Recóchez?

MIG. El que sea.

LOR. Eso no, señor Miguel, Recóchez es un hombre que le da usté un cigarro y lo toma por no despreciarlo, y le da usté una peseta y como no tenga mucha necesidad no la toma.

CIR. Ahora que casi siempre tiene mucha necesidad.

LOR. Pero es un verdadero apóstol.

MIG. ¡Ojalá fuera!...

ESCENA III

DICHOS y TOÑUELA. Se oye la voz de ella cantando la copla siguiente (1)

Música

TOÑ. (Dentro.)
No os aflija la tristeza
ni el calor que da la fragua,
que aquí viene la alegría,
que aquí está fresquita el agua.

—

(Mientras canta Toñuela dentro dicen en escena:)
JAV. ¡La Toñuela! ¡La Toñuela!
MIG. (Corre alegre á su encuentro.)
Tardó, pero al fin llegó.
LOR. ¡Hay que hacerle los honores!
CIR. ¡Hay que hacerle una ovación!
(Dejan todos el trabajo y van al encuentro de Toñuela que entra riendo, alegre como unas castañuelas. Los obreros palmotean y gritan ovacionándola.)

—

TOÑ. (Siempre risueña y saludando graciosamente á todos.)
¡Gracias, muchas gracias!
PAC. Trae aquí el cacharro
que tengo el gaznate
como un estropajo.
LOR. No la bebas toda. (A uno que bebe.)
PAC. Que haya para todos. (Van bebiendo.)
CIR. ¡Vaya una manera
de empinar los codos!
TOÑ. (A Javier.)
Hoy estoy contenta.
JAV. ¿Cuándo no lo estás?
¡Si por tu alegría
trabajamos más!

—

(1) Lorenzo—Pacorro—Toñuela—Javier—Ciriaco—Señor Miguel.

TODOS — Esa es la verdad.
¡Estando ella alegre
trabajamos más!

—

TOÑ. — Para la sed que os abrasa
traigo yo el agua fresquita,
para mi sed de cariño
tengo yo vuestras caricias.
Fresca como el agua,
cuando os veo á todos, dentro de mi pecho
nace la esperanza.

—

Forjando se vence el acero,
sufriendo se templan los hombres,
forjando y sufriendo nació el valor,
quien forja y sufre así
jamás, jamás temió al dolor.

—

TODOS — Forjando se vence el acero,
sufriendo se templan los hombres,
quien acero forja
no forja ilusiones.

—

El fuego que brilla en la fragua
la sangre del pobre enardece
y el cuadro que, horrible, pintó el dolor
alumbrando está
con su resplandor.

—

TOÑ. — Día vendrá
en que limpio y bruñido el acero
un espejo será
en que verá
reflejar su victoria el obrero.

—

TODOS — Día vendrá
en que acabe el constante sufrir
y podrán lucir

con vivo fulgor
las glorias de la paz y del amor.
Y la vida entonces
se iluminará
con la luz radiante
de la libertad.

Hablado

LOR. Chica, sabes que te has hecho un ave la mar de canora.

CIR. A mí me gusta más lo que nos cantó anteayer, aquello de
Cómo ruje el trueno,
cómo silba el viento,
cómo llueve á mares.
(Cantando en tono cómico: mientras Toñuela se ha acercado á Javier y habla con él: los demás obreros empiezan á toser maliciosamente.)

TOÑ. ¿Os habéis constipao? (Con guasa.)

LOR. Se conoce que es del tiempo que anuncia éste. (Por Ciriaco.)

PAC. Como que este gachó es una ruina pa el campo.

MIG. Vamos, dejar á la chica y trabajar.

TOÑ. Señor Miguel, ¿quié usté que me llegue en una volá á ver cómo sigue la pequeña?

MIG. No, déjalo: estará mejor. (1)

PAC. ¡Chis! El amo.

ESCENA IV

DICHOS y TOMÁS. Entra pausadamente; en cada yunque se para viendo trabajar á los obreros

CIR. (Sin hacer caso de que Tomás lo mira trabaja y canta.)
Que no me mires
que no me mires;
ya te tengo encargao
que no me mires.
(Pasa Tomás al lado de Lorenzo.)

---

(1) Lorenzo—Pacorro—Ciriaco—Señor Miguel—Javier—Toñuela.

LOR. (Como si no lo viera sigue la copla del otro..)

Y además ya te he dicho
que te retires.

TOM. (A Pacorro.) ¿No ves que te se va á apagar el hornillo?

PAC. Como usté tiene encargao que se gaste lo menos posible...

TOM. Pero también he encargao que se trabaje lo más... (A Toñuela.) ¿Qué haces tú aquí? ¿No te tengo dicho que no haciendo falta te salgas? estarás distrayéndolos...

TOÑ. Tenían sed y les traje agua.

TOM. ¡Sed! Excusas pa dejar el trabajo.

JAV. (Aparte.) (¡Maldita sea!...)

TOM. Y á propósito, señor Miguel: usted lleva muchos años en la casa, ¿verdad?

MIG. Cuarenta y cinco cumplen el diecisiete del que viene... Cuando á usted lo trajeron de París, como decía su hermanita, llevaba yo dieciseis años templando acero.

TOM. Y usté habrá visto que en esta casa, al que es considerao se le considera... (Pausa.) Pues bueno, parece ser que ha llegao uno de esos que van predicando poco trabajo y mucho jornal: hasta hoy, en buena hora lo diga, en esta casa no ha habido ni un sí ni un no: cuando ha habido que velar toda la noche habéis cobrao vuestro medio jornal.

MIG. (Con ironía.) Justo. (Se ha trabajao toda la noche y se ha cobrao la mitad.)

TOM. Por lo tanto, estoy dispuesto á echar á la calle al que escuche á ese tío: ¿lo habéis oído? (Todos guardan silencio.—Pausa.)

MIG. Mire usted, señor Tomás, á mí se me figura que á usted lo que le interesa es que cumplan con su obligación, y después el que quiera que oiga á ese tío, ó que oiga llover si llueve, ó que haga lo que le dé la gana. Eso hacía su padre de usted, y en veinte años no tuvo ni un disgusto siquiera.

TOM. Bueno, basta. (A Toñuela.) Tú, ven aquí.

TOÑ. ¿Qué mandasté? (1)

---

(1) Lorenzo—Pacorro—Tomás—Toñuela—Ciriaco—Señor Miguel—Javier.

TOM. Cuando se vayan éstos á comer quédate aquí, que necesito hablarte.
TOÑ. (Con alegria.) ¿A mí?
TOM. Sí, he pensao que vas siendo una mujer, y quiero hacer por tí todo lo que pueda y tú te merezcas.
TOÑ. (Extrañada.) Señor Tomás, yo...
TOM. Bueno, bueno, ya hablaremos. (Hace mutis y mientras sale. Ciriaco y Lorenzo repiten la copla.)

ESCENA V

DICHOS menos el SEÑOR TOMÁS. Al desaparecer el señor Tomás empieza entre los obreros un rumor de indignación

PAC. Esto no pué ser.
LOR. ¡Pues no nos tira en cara el medio jornal que nos da en la vela!
CIR. Y encima de insultarnos nos callamos y apretamos en el trabajo.
LOR. Si tóos fuérais de mi modo de pensar...
TODOS. ¿Qué?
LOR. No se oía un golpe más aquí.
CIR. Pa luego es tarde. (Dejan el trabajo.)
PAC. Lo que es por mí..
MIG. ¡Eh!... ¿Qué es eso? (Pausa. Quedan todos inmóviles.)
CIR. La quietud.
PAC. Que no nos da la gana de seguir trabajando, ¡vaya!
MIG. Coge el martillo.
PAC. ¿Pero no ha oído usted que...?
MIG. Que cojas el martillo te digo... y vosotros lo mismo. (Rumores de protesta.)
CIR. Antes nos vamos.
MIG. (Adelantándose con un martillo grande.) ¿Quién ha dicho que se va? Mañana el que quiera que no venga al trabajo; hoy, mientras yo esté encargao del taller, trabajais, y al que alce la voz, ¡por la memoria de mi hija que le templo la cabeza!
LOR. Pero si es que...
MIG. A trabajar he dicho... Hace un momento os

he defendío contra el amo, ahora me toca defenderlo á él: si tenéis una queja y es justa aquí estoy y ya sabéis que soy el primero en sacrificarlo tóo; conque, como si no hubiera pasado na... (Pausa, todos ocupan sus puestos.)

ESCENA VI

DICHOS y UN CRIADO

CRIADO (Saliendo.) Señor Miguel.

MIG. ¿Qué hay?

CRIADO El amo, que suba usted.

MIG. ¡Voy! (Mutis pausadamente mirando como trabajan.)

ESCENA VII

DICHOS menos MIGUEL. Después ZANCAJO por el foro

LOR. (Después de una pausa.) ¿No sus da vergüenza, que un viejo que no puede con la herramienta sus haya metío en un puño?

CIR. ¡Ah! ¿pero tú te has quedao fuera?

LOR. ¡Yo!... yo me he callao porque tiene la cabeza blanca.

CIR. Y el puño recio.

PAC. Y porque cogió el martillo.

JAV. Y porque tiene razón. El señor Miguel es como si fuera nuestro padre; por algo le llamamos el Patriarca y en toas las ocasiones está de parte nuestra.

TOÑ. Pué que ahora mismo esté peleándose con el amo por nosotros.

ZAN. (Saliendo.) Salud. Fraternidad. (Coge un cigarro encendido del yunque en que trabaja Lorenzo.)

LOR. ¡Oye, tú, que es mío!

ZAN. Igualdad. (Chupando el cigarro.)

LOR. Pues no da igual..

ZAN. Ya fumarás, hombre. (A Toñuela.) ¿Qué hay, reina de las tintas?

TOÑ. Esperando.

ZAN. ¿Esperando qué?

TOÑ. El día que te decidas á trabajar ó hacer algo de provecho.

ZAN. ¡Yo!... trabajar yo pa que coman los propietarios... *necuacuam*, y perdona la frase, que viene á ser una cosa así como *pa el gato*.

JAV. (A Toñuela.) Déjalo. (Hace mutis Toñuela.)

ZAN. (A Lorenzo.) Ese está ahí.

LOR. ¿Recóchez?... ¿Ha llegado Recóchez?

ZAN. (A los demás.) ¿Oís?

TODOS ¿Qué?

LOR. ¡Que ha llegao Recóchez! (Todos los obreros dejan de trabajar y rodean á Zancajo, demostrando interés en oir lo que dice.)

CIR. Oye tú, ¿y va á venir?...

ZAN. Le he instao yo pa que quedemos de acuerdo en la hora y sitio del *metin*. Creo que esta vez va de firme. ¡Yo tengo más ganas de que rebajen las horas de trabajo!

JAV. ¡Sí, porque tú estarás reventao!

ZAN. ¡Ah! ¿pero es que tú crees que no se trabaja más que en la fábrica ó en el taller?... ¿y la propaganda? ¿y el compañerismo? ¡pues si no fuera por mí, qué sería del partido! ¡Pero ahora con Recóchez veréis!

PAC. ¡Creo que es un gachó!

LOR. Más listo que Cardona.

ZAN. Pues ¿y hablando? Hablando es un fenómeno; dice unas cosas y suelta unas imágenes, que ni en una procesión.

LOR. ¡Viva Recóchez!

TODOS ¡Viva!

ZAN. Ahí le tenéis.

ESCENA VIII

DICHOS y RECOCHEZ por el foro. La indumentaria y el tipo quedan á cargo del actor que lo interprete

Música

REC. Salud, trabajadores,
salud, desheredados.

TODOS (Piano.)
El tipo es de un apóstol
un poco descuidado.
REC. Salud los oprimidos,
los llenos de virtud.
(Avanza.)
¿Qué tal?
LOR. Bien; gracias.
(Dandoles la mano.)
Salud .. salud... salud.

—

(En la batería.)
Perseguido tenazmente,
acosado fieramente,
malamente,
pobremente,
hasta aquí pude llegar.
No en segunda ni en tercera,
ni en *slipin*, ni en primera,
sino por la carretera
como fiera
que veloz en su carrera
no la pueden sujetar.

—

CIR. Eso es andar.
PAC. Eso es correr.
LOR. Eso es volar.

—

REC. Llegué á Getafe
ansiando veros,
y acompañado
de dos obreros,
charla que charla
me puse en Parla,
donde dí un mitin
de sensación,
y al otro día
tomé el camino
y en media hora
en Torrejón.

—

TODOS ¡Marca Broutón!

—

REC. En Velez y en Esquivias,
Pantoja y Alameda,
quizá mañana mismo
la huelga se suceda.
Después á Villaseca
llegué al nacer el día,
por cierto que la encuentro
más seca todavía.
Y no hice más que entrar
y el pueblo que me ve,
me obliga á perorar
y peroré.

—

Y en Mocejón, y en Castillejos,
y en La Flamenca, y en Algodor
¡es un dolor!
pues cada día está están peor.

—

Por eso es necesario
que luzca el nuevo día,
que suban los de abajo
y bajen los de arriba.
Y todos nos marchemos
con más calor aún,
á un fin determinado
que puede ser común.

—

TODOS Eso es hablar
y perorar.
REC. Oid, en dos palabras
mi modo de pensar.

I

Yo quiero en el invierno
seis horas de trabajo,
y cinco en el otoño,
y cuatro en el verano.

Que abolan los consumos,
que abolan las fronteras,
que abolan en los trenes
los coches de tercera,
y si alguien al *abolen*
se opone, entonces la...
Sarracina, cina, cina.
Bombardeo, deo, deo,
al que coja por mi cuenta
lo estropeo.

—

TODOS Sarracina, cina, cina,
bombardeo y destrucción,
que la pólvora es la base
de la gran nivelación.

II

REC. Yo quiero que en amores
no exista tiranía,
si tú tienes señora
es muy señora mía.
El precio de la carne
lo pido en forma alterna;
si se baja la falda
puede subir la pierna.
Y si alguien á que suba
se opone, entonces... ¡Ah!
Sarracina, cina, cina,
etc., etc., etc.

—

TODOS Sarracina, cina, cina,
etc., etc., etc.

Hablado

ZAN. ¡Viva Recóchez!

TODOS ¡Viva!

REC. Gracias, compañeros, gracias; y no lo dudéis, el día de la justicia está ya amaneciendo lentamente, pero está amaneciendo. ¿Y sabéis lo que hay qué hacer?

TODOS ¿Qué?

REC. Levantarse y acabar de una vez.

CIR. Vaya un tío.

REC. ¡Ah! Yo tengo sed.

ZAN. Tú, el botijo. (*A uno.*)

REC. (*Sin hacerle caso y en tono oratorio.*) Mucha sed de reparación, de que acaben las desigualdades, de que no haya chicos.

TODOS Eso.

REC. De que no haya grandes.

TODOS Muy bien.

REC. De que los de abajo suban y los de arriba bajen, y todos unidos, vayamos en busca de la felicidad nata.

ZAN. Vaya un Recóchez, ¿eh?

REC. He dicho nata, ¿verdad?

ZAN. Sí, nata.

REC. ¿Y qué diréis que hay que hacer para encontrarla? En el mitin os lo diré si no teméis las represalias.

TODOS ¡No, no!

REC. Imitar mi ejemplo; cinco horas llevo sin fumar, ¿y qué? ¿creéis que es necesario el tabaco?

LOR. Tome usted. (*Dándole un cigarro.*)

CIR. Ahí va.

PAC. Tome. (*Le van alargando, sucesivamente, cigarros todos los obreros.*)

REC. (*Tomándolo todos.*) Pues no es necesario, no, señor; ahora que todo esto se lo guarda uno, (*Se guarda los cigarros.*) y el día del triunfo saldrá en forma de rencor, ¿verdad?

TODOS ¡Sí, saldrá! (*Zancajo ha metido una mano en el bolsillo de Recóchez y le saca un cigarro.*)

REC. ¿Qué haces?

ZAN. Adelantando el día del triunfo.

REC. Y ahora, compañeros, hasta la noche, en casa del compañero Rufino, ¿faltaréis?

TODOS No.

ZAN. Ya sabéis que sa mudao; se empeñó el casero en que le pagase y lo echó el muy sinvergüenza.

LOR. Oiga usted, señor Recóchez, hoy comerá usted conmigo, ¿verdad?

CIR. No, conmigo.
VARIOS Conmigo, conmigo.
REC. Calma, compañeros.
LOR. Es que yo tengo á mucha honra el que coma conmigo.
VOCES { Y yo.
Y yo.
Y yo.
REC. ¿Véis? Así da gusto, hasta para lo más insignificante, como es la comida, hay unión: por eso la unión es la fuerza, y la unión en la comida, doble fuerza; pero yo no puedo aceptar...
LOR. ¡Cómo que no!...
REC. Yo no puedo aceptar el convite de uno sólo porque sería hacer de menos á los demás. Comeré con todos; picaré de unos y de otros. (Pausa.)
LOR. ¿Le gustan á usted la patatas?
REC. ¿Con qué están revueltas?
LOR. Con... con una cuchara.
REC. Picaré.
PAC. ¿Y una ensalá de cebolla, lechuga y pimientos morrones?
REC. ¿Morrones? ¡Ah! Tengo que picar á la fuerza. (Se oye dentro el toque de una campana.)
LOR. La hora de la comida.
CIR. Vamos, que luego nos cuentan los minutos.
REC. Andando. (Hacen mutis todos. Javier se queda en escena.)
ZAN. ¡Eh! ¿Tú no vienes?
JAV. Enseguía; ves andando. (Mutis Zancajo)

ESCENA IX

JAVIER y TOÑUELA, que entran con cierto misterio por una lateral (1)

JAV. ¡Toñuela!
TOÑ. ¡Javier!

---

(1) Toñuela—Javier.

Música

JAV. Solos al fin
nos dejaron, Toñuela;
no huyas, no, de mí,
que tenemos que hablar.
Deja un instante,
que yo anhelante
tus ojos negros
pueda mirar.

—

TOÑ. Dime, Javier,
dime tú lo que quieras,
siempre yo he de hacer
cuanto quieras mandar.
Fuiste el consuelo
de mi desvelo,
y yo esas cosas
no sé olvidar.

—

JAV. Pues óyeme, Toñuela,
no quiero que tú ignores
que todo está en la fábrica
hablándome de tí.
TOÑ. Pues dime qué te dicen
los ruidos de la fábrica,
que puede que te digan
lo mismo á tí que á mí.

A dúo

LOS DOS Dicen así,
que Javier y Toñuela
débense amar,
y se deben querer,
pues sus amores
son como flores
que alegres brotan
en el taller.

—

¡Así se querrán siempre
Toñuela y Javier!

Hablado

JAV. (Con cariño.) ¡Toñuela!

TOÑ. (Idem.) ¡Javier!

JAV. (Con decisión.) Pues sí. Lo consulté anoche con mi madre y á la pobre vieja le pareció mu bien. (Con cariño y á media voz.) No quiero que seas más la cenicienta del taller; donde comen dos comen tres... Además, el señor Miguel me ha prometío que en cuanto pase este mes, me subirán el jornal... Luego ya sabes que vienen las velas...

TOÑ. Pero, Javier...

JAV. No. Si ya te lo he dicho antes; serás mi hermana, y en cuanto me suban el jornal... nos casamos, ¿quieres, Toñuela?

TOÑ. (Con inocencia.) ¡Javier!

JAV. (Con más apasionamiento.) ¿Quieres?... (Pausa.) Ya sabes que yo te quiero con toa mi alma: al calor de estos hornillos creció mi querer, y paece que tó el fue go de ellos se ma metío en el pecho; y luego, que no quiero ocultarlo más tiempo: me está quemando como si fuea una vergüenza, como si no fuéramos libres pa querernos!... Dí, Toñuela, ¿quieres?

TOÑ. (En el mismo tono. Toda la escena á media voz.) Javier, ¿pa qué me pides voluntá, si yo no puedo tener más voluntá que la de tós vosotros? Me dísteis calor cuando se arrecía mi cuerpo de frío, acallásteis mi hambre, y de una vergüenza que encontrásteis en la calle habeis hecho una mujer. ¡Os lo debo tó!

JAV. ¿Pero me quieres?

TOÑ. Con tóo el corazón. Si hubiera tenido el cariño de una madre, podía comparar con otro este cariño que me llena el alma; pero tengo el de vosotros, y á tí, ¡á tí te quiero por todos juntos!

JAV. ¡Toñuela!

TOÑ. ¡Javier! (En este momento aparece por el foro Tomás; al verlos tose muy fuerte.)

ESCENA X

LOS MISMOS y TOMÁS

LOS DOS (Separándose.) ¡El amo! (Tomás avanza lentamente, y al llegar al centro dice á Javier.)

TOM. ¿Qué haces tú aquí? Luego dí que es corto el tiempo que te dan para comer.. (Javier no contesta.) ¡Largo! (Javier hace mutis quedando oculto en el foro.)

TOM. (A la chica.) ¿Qué te estaba diciendo? (1)

TOÑ. Nada.

TOM. ¿Conque nada, eh? Apuesto á que íbamos á tener la de siempre. No ganan para comer, y quieren vicios, y luego dicen que son muy desgraciados, y se quejan de la miseria; miseria porque ellos se la buscan.

TOÑ. (Con timidez.) No señor.

TOM. Y además quieren hacer desgraciados á otros (Recalcando las palabras.) que no tienen por qué serlo. (Pausa.) Oye, Toñuela, he pensao que, aquí en el taller, no estás bien. Ya no eres la niña de antes, ya eres una mujer; tú no te das cuenta, pero no estás bien.

TOÑ. Son buenos.

TOM. Mira, tú empiezas á vivir ahora, y estás en el mejor de los mundos; por eso, yo que te estimo, ¿sabes? que te quiero, trato de evitar que te ocurra una tontería.

TOÑ. Muchas gracias.

TOM. Ahora me las darás con más razón, cuando sepas lo que he pensao.

TOÑ. Usté dirá.

TOM. Pues he pensao, en primer lugar, quitarte del taller, y que en vez de servirlos á ellos, me sirvas á mí; y más adelante, si tú te portas bien, como espero, puede que tenga contigo alguna complacencia; me parece que no te esperarías tú tanto, ¿eh?

---

(1) Tomás—Toñuela.

TOÑ. No señor. ¿Y qué tengo que hacer?

TOM. Ya te pondré al corriente. Conque anda. (Toñuela hace mutis, á tiempo que se adelanta Javier, como impidiendo que pase Tomás tras de Toñuela.)

ESCENA XI

EL SEÑOR TOMÁS y JAVIER que sale de donde se ocultó (1)

JAV. (Con miedo.) ¡Señor Tomás!

TOM. Tú aquí todavía. ¿Qué te pasa? ¿estás des ganao?

JAV. (Con timidez.) Quería decirle á usté que...

TOM. Que te suba el jornal, como si lo viera; ya hablaremos. (Medio mutis.)

JAV. No, señor; no es eso... Es que... vamos, yo creo que hace usté mal quitándonos á Toñuela; ya sabe usté que tós la queremos y...

TOM. Por lo mismo. (Con ironía.)

JAV. (Más decidido.) Con buen fin, señor Tomás, y ahí está ella que lo diga.

TOM. Pues si tanto la quereis, mejor para mí; por lo menos me agradeceréis lo que pienso hacer por ella.

JAV. Es que... mire usté, yo no sé explicarme; pero si se la lleva usté del taller, se lleva usté el martillo, el yunque, hasta las fuerzas pa el trabajo... nos hemos acostumbrao á ella... es nuestra, señor Tomás.

TOM. (Riendo.) ¿Vuestra? Mira, más vale que en vez de ponerte tristón, te hubieras ido á comer, que vas á estar muy flojo á la hora de trabajar. ¿Conque vuestra, eh? Por algo me puse yo en lo peor al verte aquí con ella...

JAV. Señor Tomás, es que yo...

TOM. Tú eres como tós y hemos acabao. (Pasa.) Pues hombre, estaría bonito. ¡Largo á comer! ¡Demonio de aprendiz este! ¿Vuestra, eh? (Hace mutis riéndose.) ¡Vuestra!...

---

(1) Tomás—Javier.

ESCENA XII

JAVIER, RECOCHEZ y ZANCAJO Javier queda como anonadado (1)

REC. (Entra con el chaleco desabrochado fumando un cigarro con aire satisfecho.) He picao más que Badila.
ZAN. Oiga usté, Recóchez, ¿guarda usté rencor?
REC. ¿A quién?
ZAN. Que si le queda algún cigarro...
REC. Fuma. (Le da un cigarro.)
ZAN. ¡Javier! ¿Qué te pasa?
JAV. (Alzando la cabeza.) ¿Que qué me pasa? (Suplicante.) Señor Recóchez: usté que es un hombre de conciencia debe evitar una infamia que se va á cometer.
REC. Te advierto que ahora estoy en la digestión y una mala noticia pue cortármela y traerme una enfermedad.
ZAN. ¿Pero es que te han despedío?
JAV. Peor mil veces. (Se oye la campana, van entrando los obreros y el señor Miguel y se acerca al grupo.)
REC Rediez que me vas á proporcionar el paro del estómago.
ZAN. Habla pronto: ¿qué pasa?
JAV. Que el amo se lleva a Toñuela.
LOR. ¿Que se la lleva? ¿Pa qué?
JAV. Pa hacer de ella lo que ninguno de nosotros semos capaces de hacer.
CIR. ¡Oye usté esto, señor Miguel!
MIG. ¡Antes que vosotros lo había visto yo!
PAC ¿Y vamos á consentirlo?
CIR. Nunca: que la hubiea recogío él, que en la calle estaba.
LOR. ¿Y pa esto me peleé yo con mi mujer?
CIR. De manera que cuando pataleaba por aquí era un estorbo y ahora crecía, y en la flor de su juventud quié protejerla.
ZAN. ¡Mardita sea! Si me ayudais alguno, subo y

(1) Javier—Zancajo—Recóchez.

le quito la cabeza, pa que no se le vuelva á ocurrir otra infamia.

REC. Hombre, yo creo que por las buenas. .

JAV. Es inútil: le he suplicao: le he dicho la verdad, que Toñuela es nuestra, de tós nosotros, y se ha reído.

LOR. Pues de mí no se ríe ese tío.

PAC. Arriba.

TODOS Arriba ¡por ella!

JAV. Señor Miguel: por lo que usté más quiera, ayúdenos usté... por su nieta.

TODOS Señor Miguel.

MIG Basta: ninguno con más cariño á ese yunque que yo, pero ninguno con más corazón tampoco. Ya me conocéis, toas las desgracias que han caío sobre mí no han podío mancharme de lágrimas la cara. ¿Estais decidíos á ampararla?

TODOS Sí, sí.

MIG. Pues si no hay razones, habrá fuerza.

TODOS Eso.

ZAN. Servidor le da así en la nariz y le entorna una ventana.

MIG. (Con energía.) A callar: que nadie empiece el trabajo: que nadie alce la voz; primero voy yo solo.

JAV. Gracias, señor Miguel.

LOR. Eso es un hombre.

CIR. Más fuerte que el hierro.

ESCENA XIII

DICHO y JUANA, que apareció al acabar de hablar el señor Miguel con una niña pequeña en los brazos. Sigue la agitación entre los obreros (1)

JUANA (Llamando á Miguel hacia la izquierda.) Miguel.

MIG. ¡Juana! ¿qué? ¡cómo está! (Cogiendo á la pequeña.)

JUANA (Disimulando el llanto.) Bien... bien... el dotor dice... pero vamos, está bien.... ya la ves.

---

(1) Zancajo—Recóchez y todos los obreros—SeñorMiguel—Juana.

MIG (*Con pena.*) Da más calor que el hornillo.
JUANA Calenturita, pero... (*Enjugándose los ojos.*)
REC. (*Al grupo.*) Y yo... yo también iré con él: la razón y la fuerza, la palabra y el brazo.
LOR. Eso es lo que se necesita, pa una fiera otra y esa fiera es el señor Miguel.
CIR. El Patriarca.
PAC. El hombre de hierro.
REC. Pues, arriba. (*Se dirige al señor Miguel.*)
TODOS ¡Señor Miguel! ¡Señor Miguel!
JAV. (*Que ha llegado al grupo que forma el señor Miguel y Juana.*) ¡Está llorando! (*Todos los Obreros quedan asombrados. Cuadro. Telón.*)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Sala de casa pobre. Una puerta á la izquierda. En las paredes del foro retratos de Salmerón, Blasco Ibáñez, Pablo Iglesias, etc. En el centro del escenario una mesa baja, cubierta con una colcha vieja y con agujeros; á derecha é izquierda sillas viejas y rotas, y un baúl viejo. Sobre la mesa un botijo y al lado de ésta una lata. Al levantarse el telón Recóchez está sentado en el centro de la mesa figurando que preside: Zancajo á su izquierda y Ciriaco á la derecha. Los demás obreros en el baúl y en sillas. Cuídese que formen un conjunto gracioso. Lorenzo está de pie.

ESCENA PRIMERA

RECÓCHEZ, CIRIACO, LORENZO, ZANCAJO, PACORRO y OBREROS

UNOS ¡No, no!
OTROS ¡Fuera, fuera!
REC. ¡Orden! El orador os ha llamao cebollinos en el buen sentido de la palabra.
CIR. Que lo retire.
LOR. Pero, ¿qué es lo que he dicho? Que toos los obreros son unos cebollinos ¿y yo que soy? un obrero. ¿Y me iba yo á aplicar ese cebollino de mala forma?

VARIOS ¡No, no!

LOR. ¡Pus entonces!...

REC. Queda terminado este incidente: ¿algún otro compañero quiere hacer uso del uso?... (Silencio.) ¿nó?... (Levantándose.) Voy á resumir.

TODOS Chiss... (Expectación.)

REC. Compañeros: me levanto lleno y ebrio: (Rumor de aprobación.) lleno de satisfacción y ebrio de orgullo. Y esta llenura y esta ebridez me la provocan el acto que estamos conmemorizando.

TODOS ¡Bravo!

ZAN. ¿Vaya una lengüecita, eh?

TODOS Chiss... (Imponiéndole silencio.)

REC. Sí, compañeros, yo ya había visto claro que el amo os explotaba, pero cuando me habéis contado que en las velas no os paga más que medio jornal, me he indignado, porque ahí, con las velas, es como se ve más claro el egoismo. El trabajo noturno, debe pagarse mejor que el diurno porque quita el descanso, porque quita el sueño, porque quita... (Accionando con gran calor.)

ZAN. Quita el botijo que lo va á tirar.

UNOS ¡Silencio!

OTROS Chiss.

REC. Quita al obrero el goce familiar, quita que pueda salir de día, quita luz, quita aire, quita sol.

TODOS ¡Bravo!

PAC. ¡Clavao!

REC. Figuraos un obrero de esos que tienen la desgracia de vincularse con una mujer de las que cada año dicen:—¡Ahí va eso!—Pues á ese le ha caído el reintegro... ¿Qué puede comer? Berzas... ¿Qué puede beber?... Agua. ¿Qué puede fumar?... Del estanco. ¿Y hay quién aguante tres venenos como los susodichos?...

VOCES ¡No, no!

PAC. Clavao.

REC. Y es lo que yo me pregunto: ¿qué puede esperar un obrero después de un plato de berzas y un jarro de agua?..

ZAN. Un cólico.

REC. Pues añadid á ese cólico un cigarro de dieciocho picao y á las tres chupás, miserere, y al poco rato *miserere mei domine.*

PAC. Clavao.

ZAN. ¿Qué lengüecita, eh?

TODO Chiss... (Imponiendo silencio.)

REC. Acusan al obrero de derrochador y para probar lo contrario yo he hecho un *Debe* y *Haber* tomando por base un obrero que gana dieciseis reales y tiene mujer y cuatro hijos: fijarse en la distribución diaria. Alquiler de casa, reposición de mobiliario, batería de cocina, sastrería, ropas interiores y alguna que otra alhaja... cero setenta y cinco. Consumo del padre probable, cero setenta y cinco. Idem de la madre, cero setenta. Manutención y educación del primogénito, cero sesenta. Idem del mediano, cero cincuenta y cinco. Idem del que le sigue, cero cincuenta. Y á ver que queda.

ZAN. Queda un niño sin alimentación.

REC. Es:.. (Confuso.) que ese es de teta y entra en los cero setenta de la madre. (Volviendo al tono oratorio.) ¿Y qué es lo que hace falta para el triunfo?... Un brazo y una cabeza. ¿Y cómo debe estar ese brazo? Armado. ¿Y cómo debe estar esa cabeza? Oculta... por lo que pudiera tronar. Pues hagamos en secreto un plan, á ese plan se le señala un día, á ese día se le señala una hora, á esa hora al que falte se le señala, y á la lucha.

TODOS ¡A la lucha!

REC. Y el día de la victoria, ya lo sabeis, ojo por ojo, diente por diente y á ver con qué cara se presenta ante nosotros.

TODOS ¡Bravo! (Aplausos. Todos rodean á Recóchez y lo estrujan, lo abrazan, etc., etc.)

ZAN. (Levantándose.) Compañeros: después de lo dicho por Fidelio Recóchez, aquí están haciendo falta tres cosas. La primera, no trabajar.

TODOS Bien.

ZAN. La segunda, declararse en huelga.

TODOS Sí.

ZAN. La tercera, no hacer nada.

REC. Y el todo, acostarse. (*Todos ríen.*)

ZAN. Si me tomais como sección recreativa, ahueco. Yo quería decir que no se haga nada sin consultarlo con usted.

ESCENA II

DICHOS, UN OBRERO. En seguida el SEÑOR MIGUEL y JAVIER

OBRERO (*Entrando precipitadamente.*) El señor Miguel y Javier.

PAC. Mu triste vienen, me parece á mí que no han conseguío na .. (*El señor Miguel y Javier aparecen en la puerta; todos los obreros los rodean interrogándoles.*)

LOR. ¿Qué?

ZAN. ¿Se consiguió algo?

MIG. ¡Na!

JAV. (*Con tristeza.*) ¡Na!

MIG. ¡No ha querío recibirnos!

JAV. ¡Nos quita á Toñuela y encima se burla del Patriarca y no quiere escucharlo!

LOR. ¡Eso nó se pué consentir!

CIR. ¡A la fábrica y á quitársela á la fuerza!

TODOS ¡A la fábrica! ¡A la fábrica!

MIG. Compañeros, procedamos con calma. De mí podeis disponer pa to, pero yo creo que antes de recurrir á ese extremo debíamos intentar tos los medios.

REC. Dice muy bien el Patriarca, la fuerza bruta, y dispensar la frase, no debe emplearse sino en último término; por lo tanto, propongo que una comisión de dos visite al señor Tomás y le pida por buenas, lo que de negarse tomaremos por las malas. A un obrero de su fábrica, puede no recibirlo, al ilustre Recóchez, lo recibirá.

LOR. Bien.

REC. No sé si bien ó mal, pero de que me recibe no os quepa duda.

TODOS ¡Eso, eso!

ZAN. Pues entonces, si os parece, yo seré el que acompañe á Recóchez en la comisión.

PAC. (Con indiferencia.) Bueno.

ZAN. Compañeros, muchas gracias por haberme elegido. (A Recóchez.) ¿Lo ve usted? Por unanimidad.

JAV. Pero vamos pronto, ¡á la fábrica!

TODOS ¡A la fábrica! ¡A la fábrica!

REC. Vosotros me esperais en la puerta, y Zancajo le pasa mi tarjeta; y como me reciba... como me reciba, no me conoceis.

ZAN. A ver si lo toma á mal y le desfigura á usted el rostro.

REC. ¿A mí?... ¿Desfigurarme á mí? Vamos, hombre, si me desfigura la cara... ¡no me conoceis!

LOR. ¡Lleva razón!

TODOS ¡A la fábrica! ¡A la fábrica! (Mucha animación, música y telón.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro, pero con los hornillos apagados y reflejándose en todo el abandono y la soledad que reinan en la fábrica.

ESCENA PRIMERA

TOÑUELA

Música

¡Ay, qué tristeza,
qué soledad,
mudos los yunques,
frío el hogar!

—

Qué diferencia tan grande
cuando aquí se trabajaba
y el canto de los obreros
los talleres alegraba.
La vida entonces
reinaba aquí,
hoy sólo reina el silencio,
silencio de muerte
que me mata á mí.

ESCENA II

TOÑUELA y TOMÁS, que sale por la izquierda y contempla amorosamente á la chica (1)

TOM. ¿Estás aquí, muchacha?
TOÑ. Pues, ¿dónde voy á estar?
Aquí tengo todos mis recuerdos,
y aquí me distraigo
con la soledad.

—

TOM. Bien, muy bien... y estás guapa.
TOÑ. Mil gracias, señor,
usted me lo dice
pa hacerme favor.

—

TOM. No, que te digo de veras
que ese cuerpo tan bonito
debiera vestir con lujo.
TOÑ. ¡Déjeme usted, señorito!
TOM. Si no eres huraña
yo te compraré
lo que se te antoje.
TOÑ. Y á mí, ¿para qué?

—

Luciendo los domingos
mi traje de percal,
con mi pañuelo al cuello,
muy limpia y bien peiná,

(1) Toñuela—Tomás.

sin sedas y sin lujos
que no sirven de na,
estoy yo tan contenta
y no deseo más.

—

Lo que por Dios le pido,
es que la huelga cese
y vuelvan los obreros,
y que el trabajo empiece.
Aquí falta la vida
desde que ellos se fueron,
y ya aquí las alegrías
pa siempre concluyeron.

—

TOM. En seguida que quieras
la fábrica abriré.
¡En tí sola consiste!

TOÑ. ¿Y qué tengo que hacer?

(Se oye dentro el canto de los obreros.)

—

OBREROS Trabajan los obreros
en los talleres,
y ganan el sustento
de las mujeres.
Mientras ellas trabajan
en sus hogares,
que el trabajo es remedio
de los pesares.

—

TOM. Mírame con esos ojos
que estrellitas son del cielo,
y mirar deben muy alto
en vez de mirar al suelo.

TOÑ. Señor, yo se lo suplico,
no me mire de ese modo.

TOM. En tí sola consiste
que se arregle todo.

TOÑ. ¿En mí sola?

TOM. Escucha, Toñuela.

TOÑ. Pues hable usté pronto.

—

TOM. No es este un capricho
ni es vano deseo,
que ardiendo en amores
por tí el alma siento.

—

TOÑ. También yo constante
con otro amor sueño,
y él es mi esperanza,
la dicha que anhelo.

(Vuelve á oirse dentro el canto de los obreros cada vez más cerca)

A un tiempo

TOÑ. También yo constante, etc.
CORO (Dentro; más cerca.)
Trabaja sin descanso, etc.
TOM. No es este un capricho, etc.
(Véase la partitura)

Hablado

TOÑ. (Se oye el murmullo de los obreros.) ¡Señor Tomás, son ellos, los obreros, mis hermanos que llegan!

TOM. Déjalos que lleguen. Según vengan, así los recibiré. ¿Quieren volver al trabajo? ¡Pues aquí están las herramientas! ¡Aquí aguardan los yunques! Por mi parte no hay hostilidad. ¿Por qué se ofenden porque pongo los ojos en tí?

TOÑ. Porque me quieren, señor Tomás, porque me quieren como á hija y... porque está mal hecho lo que usted hace.

TOM. ¡Quién sabe!

ESCENA III

DICHOS. Un CRIADO

CRIADO Mi amo.
TOM. ¿Qué hay?
CRIADO Dos hombres que quieren hablarle á usted.

TOM. Que pasen. (Vase el Criado.—A Toñuela.) Vete tú.

TOÑ. Transija usted, señor Tomás; son ellos, los obreros, mis hermanos, transija usted, señor Tomás, transija usted y que acabe la huelga.

TOM. En tí consiste. (Mutis Toñuela.)

ESCENA IV

TOMÁS, RECÓCHEZ, ZANCAJO, UN CRIADO

CRIADO (Indicándoles á Tomás.) Ahí lo tienen ustedes. (Mutis. Recóchez y Zancajo avanzan pausadamente hasta llegar donde está Tomás.)

TOM. ¡Y bien!

REC. (Saca del bolsillo interior de la americana una cartera mugrienta, y de ella una tarjeta, y dice alargándosela á Zancajo.) Pásale al señor mi tarjeta.

ZAN. ¿Le doblo el pico?

REC. No.

ZAN. (Alargando la tarjeta á Tomás.) De usted afectísimo.

TOM. (Leyendo.) «Fidelio Recóchez. Ácrata.» (1)

REC. Lea usted el domicilio.

TOM. (Leyendo.) «Domicilio. Todo el mundo.»

ZAN. ¡Olé! ¡Que lo eche el casero!

TOM. Bueno, pues ustedes dirán.

REC. ¿Nosotros? (Aparte á Zancajo.) Ahora verás.

ZAN. Anonádele usted.

REC. Nosotros hemos sido honrados... (A Zancajo, y como buscando la frase.) ¿Verdad, tú?

ZAN. Creo que sí.

REC. Decía... que hemos sido honrados por los obreros de esta fábrica con una misión, penosa si se quiere, pero... la verdad, señor Tomás, eso que usted quiere hacer no es pa que lo canonicen. Y cuando un hombre hace una cosa fea con una mujer, y al notar que es fea, se arrepiente, es porque va por el camino derecho; pudo tener un extravío, pero viene el *razocinio*, se arrepiente, y ese hombre, ¿qué ha perdío? ¡ná! ¿Que tuvo una

(1) Zancajo—Recóchez—Tomás.

hora mala? ¡En cambio luego tiene cuarenta buenas y con cuarenta buenas no hay quien pierda!

ZAN. Matemático.

REC. Por lo tanto, este y yo... ó mejor dicho, yo y este venimos á pedirle, no al señor Tomás primero, débil y antojadizo, sino al señor Tomás segundo, fuerte y robusto, que anestesie sus sentimientos amorosos, que desprecie á la chica, y que cese esta situación, para que los obreros vuelvan al trabajo, vuelvan á cobrar y acabe este estado de cosas que le perjudica á usted, le perjudica á este y me perjudica á mí, y donde hay perjuicio de tercero no hay más remedio que transigir. ¡He dicho!

ZAN. Lo ha hecho usted cisco.

REC. No sabe cómo entregarse. (Pausa como esperando la contestación de Tomás.)

ZAN. (Muy contento al ver que Tomás no dice nada.) ¡Qué triunfo hemos lograo! (Nueva pausa durante la cual Recóchez y Zancajo expresan su alegría.)

TOM. (Rápidamente y metiéndose una mano en el bolsillo.) ¡Maldito sea! (Recóchez y Zancajo retroceden asustados y Tomás saca la petaca.) ¡Que todo el mundo se ha de meter en mis cosas! (Ofreciendo un puro á Recóchez.) ¿Usted fuma?

REC. No sé si debo...

TOM. Es un águila.

ZAN. Cójala usted al vuelo. (Recóchez coge el cigarro, Tomás saca otro puro para él y hace demostración de guardarse la petaca. Zancajo tose como para llamar la atención.) Pues sí como yo he tenido la honra de que me nombren de la comisión...

REC. Por unanimidad.

TOM. ¡Ah, es verdad! (Le da un cigarro.)

ZAN. ¡Se aprecia! (Aparte á Recóchez.) (¡Está entregao!)

REC. (Lo mismo.) (Y además nos va á sobornar con dinero.)

ZAN. (Viendo que Tomás se mete la mano en el bolsillo del chaleco.) (¡Que nos soborna!)

REC. (¡Ya ha metío mano!) (Tomás saca un cortaplumas y corta la punta del cigarro.)

ZAN. ¿Es un Quevedo?

REC. Es un cortaplumas. (Tomás les ofrece fósforos, encienden los cigarros y dan dos ó tres chupadas arrojando mucho humo y dando á entender cómicamente que no saben cómo reanudar la conversación.)

REC. (Después de una pausa.) Pues sí, yo creo que las razones que nos va dando el señor Tomás son atendibles.

ZAN. Verdaderamente, se explica muy bien.

TOM. Ustedes dos en un corro y jugando al *alimón* no tendrían precio.

REC. (Ofendido.) ¡Señor Tomás!

TOM. ¿Quién los mete á ustedes en asuntos que no les interesan y de los que nada van á sacar en limpio?

REC. ¿Y el compañerismo, señor Tomás?

ZAN. ¿Y la unión?

TOM. Yo comprendo, que usté, por ejemplo, (A Recóchez.) que está parado y fuera de su casa necesite cinco, diez, quince duros y que procure buscarlos. Eso es natural.

REC. (Muy alegre.) Te digo que el señor Tomás se está poniendo en razón.

TOM. Pero venir á molestarse y á molestarme por una terquedad sin provecho para ustedes, es de lo más infantil que he visto.

REC. Un momento: tó eso que me está usté diciendo se lo he dicho yo á este por el camino; pero cómo, hasta con las mismas palabras, ¿verdad? «Nosotros no debemos molestar al señor Tomás en nada ni por nada, y si él nos quiere dar cinco duros que nos hacen falta que nos los dé de *motu propio*.» ¿Era eso? (A Zancajo.)

ZAN. Me parece que eran diez.

TOM. Es lo mismo.

REC. (Contentísimo.) Bueno, pues ahora te vas á asomar á la puerta y les dices á los que estan aguardando, el resultado de la entrevista.

ZAN. (Con asombro.) ¿Pero que ha resultao?

REC. Pues, ¿no has oído? Que no tienen razón y que deben volver al trabajo y. . na más.

ZAN. Misté que me parece que no me van á hacer caso.

REC. Tú tomas mi nombre y ya verás.

ZAN. Bueno, bueno; voy á ver. (Mutis. Al poco tiempo de desaparecer Zancajo se oye un murmullo, luego aplausos y por último una gritería infernal, silbidos, etcétera.)

REC. ¿Ve usted? Por algo dice el refrán que no se puede sentenciar un pleito sin oir á las dos partes.

TOM. Es que usted se ha puesto en razón.

REC. No, y usted también. (Se oyen aplausos.) Lo ve usted? ¡Como corderos! (Se oyen gritos, mueras, etc.)

TOM. ¿Eh, qué es eso?

REC. ¡El entusiasmo; mi nombre!

ESCENA V

DICHOS. ZANCAJO entra huyendo con las manos en la cabeza (1)

ZAN. ¡María Santísima!

REC. ¿Te han puesto obstáculos?

ZAN. Ni uno.

REC. (Muy satisfecho.) ¡Lo ve usted! ¿Y van á entrar al trabajo?

ZAN. Ni uno.

REC. ¡Lo ve usted!... ¡No se puede uno fiar de estas gentes!

ZAN. Al principio, me recibieron bien, pero cuando les dije el resultado de la conferencia me largaron una pedrá que... que gracias á que no me atinaron.

REC. ¿Pero tú tomaste mi nombre?

ZAN. Al principio, no.

REC. ¡Ah!...

ZAN. Lo tomé después.

REC. ¿Y entonces?...

ZAN. ¡Entonces fué cuando me atinaron!... ¡Gachó, que pedrá!

ZAN. Están como fieras, y al señor Miguel le he oído decir: «La culpa la tiene ese sinvergüenza que explota á los obreros.»

(1) Recóchez—Zancajo—Tomás.

REC. (A Zancajo.) Y es verdad que los estás esplotando.
ZAN. (Asombrado.) ¿Quién? ¡Yo!
TOM. Allí vienen.
ZAN. Nos van á dejar á la *papillote.*

ESCENA VI

DICHOS. EL SEÑOR MIGUEL, JAVIER, CIRIACO, PACORRO, LORENZO y CORO DE OBREROS. Por la izquierda TOÑUELA (1)

MIG. ¡Adelante, sin miedo!
TOÑ. ¿Pero qué sucede?
TOM. (Tranquilo.) Ellos lo dirán.
MIG. Sí que lo diremos.
REC. (Aparte á Tomás.) No ceda usted.
MIG La vida entera se la damos á esta fábrica, sin pensar nunca que esos hornos se encienden con el fuego de nuestros pechos, que ese acero se templa con la fuerza de nuestros brazos y que fundimos ese hierro con el calor de nuestra sangre... ¿Diferencia de clases?... ¡Bueno! ¡Usté en su sitio y nosotros en el nuestro!... Pero así como nosotros respetamos su dinero y su posición, respete usté nuestros cariños, que valen más que toa esa retahila de derechos y deberes que nos ponen ustés por delante pa quitarnos, por un cacho de pan duro, la miaja de felicidad que en el mundo tenemos.
REC. (Aparte.) No ceda usted.
TOM. ¿Pero estáis locos? ¿Desde cuándo un amo por ser amo no puede poner sus ojos en una obrera?... Ella es libre, y yo, al llegar hasta ella, llegué como uno de tantos. Ni es el primer caso, ni tiene nada de particular.
MIG. ¡Mucho!... Toñuela es como nuestra hija y

---

(1) A la derecha:
Ciriaco—Pacorro—Lorenzo—Obreros—Javier—Señor Miguel.
A la izquierda:
Tomás—Toñuela—Recóchez—Zancajo.

usté no la mira así... ¡Esta no es una huelga de jornales, señor Tomás; es una huelga de honra!

TOM. Te equivocas. Al lado de Toñuela yo no soy el amo que impone su capricho, sino el hombre que solicita su cariño.

JAV. (Con decisión.) Su cariño es mío.

TOM. ¿Y qué podías ofrecerle tú, niño?

JAV. To mi porvenir y toa mi vida... ¡Lo que usté no puede darle nunca!

PAC ¡Olé!

CIR. ¡Vaya un estirón que ha dao el niño!

TOM. ¡Basta! ¿Quién le ha dicho á nadie lo que de Toñuela pienso?

JAV. ¡Sus procederes de usté! ¡Con separarla de nosotros la deshonra!... ¡Es del taller, de los obreros, es nuestra y con nosotros se queda! (Atrae violentamente á Toñuela hacia el grupo de obreros, que la rodean como amparándola.)

TOM. (Dando á entender que cede á la fuerza.) Pero, ¿ella te quiere?

TOÑ. Con toda mi alma.

TOM. ¿Lo has pensado bien?

TOÑ. Si lo pensara... lo querría más.

MIG. ¡Bien dicho!

TOM. (Con cierta amargura.) ¡Tal vez llevéis razón! De estos talleres sólo pueden ser para mí el acero y el hierro cuando pierden el calor de esos hornos. (Cediendo á la fuerza.) ¡Vuestra es Toñuela, puesto que vuestra es su alma!...

LOR. ¡Eso es hablar!

PAC. ¡Viva el amo!

TODOS ¡Viva!

CIR. ¿Pero quién ha tenío la culpa de to esto?

LOR. ¡Es verdad!

CIR. ¿Quién nos ha puesto contra el amo, sin pedirle antes lo que queríamos?

MIG (Mirando á Recóchez y á Zancajo.) Es verdad, ¿quién?

PAC. ¿Quién? (Avanzan airados hacia Recóchez y Zancajo, y éstos retroceden cómicamente.)

REC. Gente de paz.

ZAN. Ha llegado la hora de la *papillote*. Aquí hay que jugarse el todo por el todo.

REC. Pa jugar estoy yo. Compañeros, poco á poco. (*En tono oratorio.*) El socialismo...

TOM. (*Interrumpiéndole.*) ¿Qué entiende usté de eso? Si el socialismo consiste en la recompensa del trabajo honrado, en la estimación del obrero digno, y en la igualdad de derechos entre el patrono y el trabajador, yo soy tan socialista como mis obreros... Pero, usted.. usted ni es obrero, ni es socialista, ni tiene vergüenza, y ahora mismo se va á la calle.

REC. ¡Yo! ¡Yo á la calle! Compañeros, ya está otra vez la mano de la tiranía oprimiendo á las ideas, pero vosotros no me dejareis ir, ¿verdad? ¿verdad que no? (*Silencio. Pausa.*) ¿Verdad que no? (*Nueva pausa.*)

ZAN. Me parece que sí.

MIG. (*A los obreros.*) ¿Que os parece?

LOR. Que no...

REC. Gracias.

LOR. Que no se debe ir él solo, que debemos echar á Zancajo también.

ZAN. ¿Yo? ¿Yo á la calle?

TODOS Sí. ¡Fuera! ¡Fuera! ¡A la calle!

REC. Un momento. (*Estirándose los puños y con cómica indignación.*) ¡Desagradecidos! (*Vase corriendo seguido de Zancajo.*)

MIG. Y ahora todos al trabajo.

TOÑ. Sí, al trabajo, y que el ruido alegre de estos talleres y el golpeteo de los martillos sea como repique de campanas á la bendición de nuestros amores. (*Música y telón.*)

FIN DE LA ZARZUELA

LETRAS PARA LOS COUPLETS

REC. Yo pido para todos
y para mí no pido,
pues yo no quiero nada
ni gracias, ni destinos.
Porque soy tan modesto
que solamente ansío
tener un papá suegro
como Montero Ríos.

—

Y si á la *yernocracia*
se opone, entonces... ¡Ah!...
Sarracina-cina-cina,
etc., etc., etc.

—

Yo creo que el alcalde
ha estado en sus cabales,
al darles esa porra
á los municipales.
Pues si antes con los sables
nos parecían trastos,
ahora se parecen
á la sota de bastos.

—

Y si alguien á la porra
los manda, entonces... ¡Ah!...
Sarracina-cina-cina,
etc., etc., etc.

—

Yo estoy tan escamado
que de nada me fío,
pues se adultera todo
en este mundo impío.
La leche se adultera,
y se adultera el vino,
y ya han falsificado
¡hasta á San Expedito!

—

Si siguen de este modo
mintiendo, entonces... ¡Ah!...
Sarracina-cina-cina,
etc., etc., etc.

Obras de Diego Jiménez-Prieto

El ataque.—Juguete cómico en un acto, original y en verso (*2.ª edición*).

¡Barbiana!—Parodia de *Mariana*, en un acto, dividido en dos cuadros, y en verso (*2.ª edición*).

Loreto.—Monólogo comico-lírico, original y en verso, con guajiras del maestro Rubio (*4.ª edición*).

Las piezas de convicción.—Juguete cómico-lírico en un acto y en verso. Música de los maestros Vidal y San José.

La niña de los cisnes.—Opereta en tres actos. Música del maestro Lacome.

Los coraceros.—Zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Valverde (hijo).

La nieta de Don Quijote.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Santonja.

Los toros sueltos.—Zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Brull.

La torre de Babel.—Zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Valverde (hijo).

El segundo aviso.—Juguete cómico-lírico en un acto. Música del maestro Calleja.

Tute de novios.—Monólogo cómico original y en verso (*2.ª edición*)

El pillo de playa.—Zarzuela en un acto y en verso. Música de los maestros Chalons y Hermoso (*2.ª edición*).

Bicarbonato de sosa.—Juguete cómico en un acto, original y en prosa.

La Preciosilla.—Zarzuela cómica en un acto, original y en verso. Música del maestro Amadeo Vives.

La tiple mimada.—Zarzuela en tres cuadros, original y en verso. Música del maestro Lleó.

El favorito del Duque.—Zarzuela cómica en tres cuadros, en prosa y verso. Música de los maestros Caballero y Hermoso.

La «corría» de toros.—Zarzuela cómica en tres cuadros, original y en prosa. Música del maestro Chueca (*3.ª edición.*)

La Virgen de la Luz.—Zarzuela en tres cuadros, original y en prosa. Música del maestro Lope.

El solo de trompa.—Humorada cómico-lírica en cuatro cuadros, original y en prosa. Música del maestro Serrano.

El mozo crúo.—Sainete lírico en tres cuadros, original, en prosa y verso. Música de los maestros Calleja y Lleó (*4.ª edición*).

La vendimia.—Zarzuela andaluza en dos cuadros y un intermedio, original y en prosa. Música de los maestros Vives y Calleja (*2.ª edición*).

Flor de Mayo.—Zarzuela en tres cuadros, original, en prosa y verso. Música de los maestros Hermoso y Caballero (hijo).

El galgo de Andalucía.—Opereta en tres cuadros. Música de Millöcker.

El arte de ser bonita.— Pasatiempo cómico-lírico en cuatro cuadros, original y en prosa. Música de los maestros Giménez y Vives.

El ilustre Recóchez.—Zarzuela en tres cuadros, original y en prosa. Música del maestro Lleó.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta